

# Las Bodas del Cordero

*“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.”*

## Apocalipsis 19:7-8

¿Qué se imagina cuando lee ‘Las bodas del Cordero’? Es una expresión muy extraña a menos que usted entienda el simbolismo. **El Cordero:** Cuando Juan el Bautista vio que Jesús se acercaba, lo señaló y dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). El Señor Jesús es este Cordero. Pero ¿por qué usar la palabra ‘cordero’? ¿Por qué no ‘Las bodas del Buen Pastor’? ¿O del Hijo de Dios? ¿O del Rey de reyes? Porque la palabra ‘cordero’ está ligada a la cruz del calvario. En esta feliz celebración de bodas, los sufrimientos de nuestro Salvador siguen siendo centrales. **La novia:** Nosotros los cristianos colectivamente somos la novia, y la única razón por la que estamos allí es porque el Cordero ha quitado nuestro pecado.

**La boda:** ¿Qué tiene de especial la boda? En las Escrituras una boda es un pacto. Este pacto une a hombre y mujer de una manera única. El matrimonio levanta una buena relación de amor a un nuevo nivel. Cambia la relación. Hoy disfrutamos nuestro caminar con el Señor Jesús. Él está presente donde dos o tres se congregan en su nombre (Mat. 18:20). Él es la cabeza de Su iglesia. Pero más tarde, en las bodas del Cordero, nuestra relación con el Señor Jesús alcanzará un nuevo nivel. ¿Anticipa usted con alegría este evento? ¿Estará usted presente?

La manera en que usted se imagina estas bodas del Cordero dependerá probablemente de las bodas a las que usted ha asistido. Las bodas en Colombia, India y China pueden ser muy diferentes. Cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis, lo más probable es que tuviera en mente una boda judía. Hace unos meses, leí sobre una tradición matrimonial judía que calentó mi corazón. Dice así:

Un joven comparte con su padre su deseo de casarse con una chica. Su padre visita al padre de la chica y dialogan el asunto. Si aprobaban la relación, ambos toman de una copa. El padre del joven se lleva la copa a casa y se la da a su hijo. El hijo entonces sabe que tiene la bendición de ambas familias.

El joven busca el momento apropiado para visitar a la chica y trae consigo la copa. Le diría a la chica algo como: *“Cuanto deseo tomar de esta copa contigo porque te amo y me gustaría casarme contigo. Esta copa es un símbolo de mi vida que deseo compartir con contigo. Puedes confiar en mí. Buscaré siempre tu bien”* (Compare con Lucas 22:15). Al beber de la copa, la chica acepta su propuesta de matrimonio. Con alegría en su corazón, el joven agrega: *“Ahora me iré a preparar un lugar para nosotros! Y cuando esté listo, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo. ¡Entonces siempre estaremos juntos!”* (Cc Juan 14: 3). Luego la lleva de regreso a su casa. Al partir, el joven le da la copa a la chica y le dice algo como: *“Piense en mí todas las veces que bebas de esta copa. Piense en mi amor por ti, que no te he olvidado, que estoy preparando un lugar para ti y que pronto volveré por ti y entonces estaremos siempre juntos”* (Cc 1 Cor. 11:25).

Trate de imaginarse la chica esperando. Como pueblo cristiano, ¡esa es nuestra situación actual! El novio dice *“Sí, voy a venir pronto”* y nosotros, como novia, podemos responder *“Amén; sí, ven, Señor Jesús”* (Ap. 22:20). La expectativa del pronto regreso del Señor Jesús calentaba los corazones de los primeros cristianos. Muchos se saludaban y se despedían con la expresión Aramea ¡Maran-ata! (‘El Señor viene!’ - 1 Cor. 16:22). Mientras esperaba, la chica estaba activa, haciendo buenas obras, preparándose para la boda. En la boda ella se vestirá de lino fino, limpio y resplandeciente, que representa las acciones justas de los santos (Ap. 19: 8). ¡Y cada vez que ella bebía de esa copa, su corazón se regocijaba!

Cuando el joven estaba listo, enviaba algunos de sus amigos delante de él con el feliz mensaje: *¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!* (Mat. 25: 6). La chica se lleva la copa a las fiestas de boda. En el momento culminante de las celebraciones, el joven y la chica bebían juntos de la copa y luego la destruían. Nadie más bebería de ella. Con este acto público sellaban su pacto matrimonial.

**¿Regocija su corazón?** La próxima vez que usted participe de la Santa Cena, tome conscientemente de esa copa, el símbolo de Su sangre, de Su amor profundo... y regocijese en el hecho de que Él no nos ha olvidado, que pronto participaremos en ‘Las Bodas del Cordero’. ¡Maranata! ¡Ven, Señor Jesús!

Felipe Nunn

Eindhoven, NL – Noviembre 2018

Fuente: [www.philipnunn.com/es/](http://www.philipnunn.com/es/) - Vitaminas